

LOS ACONTECIMIENTOS EN LOS BALCANES



1941



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes

LOS ACONTECIMIENTOS EN LOS BALCANES

LOS DOCUMENTOS ALEMANES:

Proclama del Führer.

Orden del Día.

Declaración sobre Yugoslavia.

La Nota al Gobierno de Grecia.

Contenido del Libro Blanco n.º 7.

Lo que dice la Prensa española.

LO QUE OPINABAN LOS INGLESES

El "TIMES" de Londres publicó el 29 de marzo lo siguiente:

SORPRESA Y DISGUSTO EN BERLIN

La verdad es que los alemanes han fallado y que tienen que idear un nuevo plan. Las esperanzas que abrigaba Hitler de poder intimidar a los griegos, hasta el extremo de que éstos aceptasen una paz espúrea, se han desvanecido, en primer lugar y principalmente, por la propia determinación de los griegos de seguir luchando; después, por la incrementada ayuda inglesa —bien conocida de los alemanes—, y ahora, por la acción de limpieza hecha por los yugoslavos en su propio país.

Después de haber fracasado las maquinaciones, Alemania se ve obligada ahora a ceder ante la fuerza de los hechos.

.....

Lo cierto es que los griegos tienen un mayor respiro. Los alemanes no podrán contar con ninguna facilidad para atacar a Grecia a través de Yugoslavia; y si, sin embargo, intentaran tomar tal decisión sin previo consentimiento, Grecia —y Gran Bretaña— habrían ganado un nuevo aliado con una fuerza de un millón de hombres.

.....

No es seguro que el Ejército alemán esté preparado para atacar a Yugoslavia; y en segundo lugar, a Mussolini no le agradaría demasiado que tal hiciera. Pues no cabe duda que la primera acción del Ejército yugoslavo sería ayudar a los griegos para dar el golpe de gracia a los italianos en Albania.

CHURCHILL DIJO...

Londres, 9 de abril. El Primer Ministro Churchill ha hecho un resumen sobre la situación general, en la Cámara de los Comunes. Entre otras cosas, dijo: "Las poderosas fuerzas del Imperio en Grecia, hasta ahora no han entrado aún en acción..."

Londres, 13 de abril. En una alocución radiada de Churchill a los yugoslavos, les dijo, entre otras cosas: "Vuestra decisión brillará en la Historia... Aunque perdáis ahora en el presente, habréis salvado el porvenir. El Imperio británico lucha con vosotros... Resistid heroicamente..."

LOS 15 DIAS DE LA ACCION

25 de marzo de 1941: Adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito.

26 de marzo: Golpe de Estado en Belgrado por el General Simovich. Comienza el terror y las persecuciones contra los alemanes en Servia.

1.º de abril: Movilización secreta del Ejército yugoslavo.

6 de abril: Entrada de las tropas alemanas en Servia y Grecia.

7 de abril: Los alemanes vencen la fuerte resistencia en el valle del Struma y en todos los demás frentes de combate.

8 de abril: El Ejército griego queda separado del yugoslavo. Las tropas alemanas llegan al mar Egeo.

9 de abril: Conquista de Salónica, Uskub y Nisch. Capitulación del Ejército griego del Este.

10 de abril: Ocupación de Monastir, Agram y otros puntos importantes. Los yugoslavos quedan cercados en una inmensa bolsa.

11 de abril: Contacto de las fuerzas alemanas e italianas en Albania. La Croacia se declara Estado independiente.

12 de abril: Las tropas húngaras ocupan el territorio que antes de "Versalles" siempre perteneció a Hungría. Avance incontenible de alemanes e italianos.

13 de abril: Entrada de las tropas alemanas en Belgrado. Yugoslavia ha dejado de existir como Estado.

14 de abril: Las tropas servias huyen a las montañas, perseguidas en todas partes por los alemanes. La costa adriática, ocupada por los italianos.

15 de abril: La mitad del territorio yugoslavo, conquistada. Decenas de miles de prisioneros. Ataques aniquiladores en puertos griegos a los barcos preparados para la fuga de los ingleses.

16 de abril: Empiezan a capitular los restos del Ejército yugoslavo. La guerra contra Servia está virtualmente terminada.



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes



Residencia
de l'studiantes

LOS DOCUMENTOS ALEMANES

PROCLAMA DEL FÜHRER

El Führer ha dirigido el 6 de abril de 1941 un llamamiento al pueblo alemán, concebido en los siguientes términos:

"Desde que el imperialismo británico ha partido a la conquista del mundo, se ha esforzado a arrastrar a Europa y a sus pueblos en nuevas y continuadas guerras, debilitándolos por lo tanto. Muy frecuentemente, cuando Inglaterra efectuaba esto, ha encontrado hombres de Estado y populachos corrompidos y ciegos que ponían sus países a disposición de la causa británica, cuyo fin era la dominación del mundo. Desde hace siglos, la alta finanza judía aparecía como el mayor beneficiario de estas guerras de conquista emprendidas por Inglaterra. Esta conjuración del imperialismo y capitalismo, actuando bajo la capa de la democracia, ha valido al mundo, y a Europa en particular, innumerables conflictos. Estas fuerzas lograron en 1914 atacar a Alemania y obligarla a la lucha. Su fin fué aniquilar a la economía alemana, despojar al país de su fuerza económica y arrebatarle los medios de defensa. Entonces la lucha no fué llevada contra el Tercer Reich Nacionalsocialista, sino contra el Estado federal alemán, constitucional y democrático.

Apenas el Movimiento Nacionalsocialista logró hacer resurgir al pueblo alemán y conducirlo al engrandecimiento después de una época de decadencia vergonzosa que sufrió la economía y la vida alemanas en el transcurso de década y media, aparecieron las mismas fuerzas, proclamando de nuevo sus antiguos fines, que son reducir una vez más a la Alemania independiente y potente. De nuevo dichas fuerzas daban por descontado el poder desencadenar la guerra, haciendo un llamamiento a tropas mercenarias. Polonia fué designada para querrellarse contra Alemania, sin razones verdaderas, y responder por la

violencia a los esfuerzos por asegurar una colaboración estable y amistosa.

Pocas semanas después era abortado este atentado, que chocó con la fuerza de la juventud en armas del Tercer Reich. Entonces la Gran Bretaña intentó desencadenar el ataque por Noruega contra el flanco derecho alemán. Esta tentativa fracasó, ya que Alemania se adelantó en algunas horas y redujo a la nada el indicado intento, después de una lucha heroica de varias semanas. Los soldados alemanes poseen todas las regiones que se extienden entre Kirkense y la Bahía Alemana, protegiendo de este modo el espacio vital alemán.

Estas derrotas han obligado a Churchill a lanzarse en busca de nuevas posibilidades. Así ha concebido el proyecto, transformado en realidad, de efectuar un avance a través de Bélgica y Holanda, aliadas de Inglaterra, hasta la región del Ruhr, corazón de la economía alemana. Esta vez fué Francia la elegida para soportar el principal peso de la lucha. En una sucesión de victorias, única en la Historia del Ejército alemán, éste hizo fracasar también el ataque y limpió de ingleses el Oeste europeo.

Rechazando mis nuevas proposiciones de paz, Churchill se decidió entonces a dirigir las fuerzas del Imperio británico contra Italia, y adueñarse ante todo de la costa del Africa del Norte, con la ayuda de tropas neozelandesas y australianas. También ahora este intento puede ser considerado como fracasado, gracias a la cooperación de las fuerzas alemanas e italianas.

Desde el comienzo de la guerra, Inglaterra no ha cejado en sus esfuerzos de hacer de los Balcanes un teatro de la guerra. En efecto: la diplomacia británica ha logrado, como en la Gran Guerra, ganarse primeramente a Grecia por un ofrecimiento de garantías, y utilizarla abusivamente en beneficio de sus fines egoístas.

Los documentos publicados hoy permiten darse cuenta de un tradicional método británico, que consiste en hacer luchar a otros pueblos para que mueran por los intereses ingleses. En contradicción con esta manera británica, yo he insistido siempre sobre los dos puntos siguientes: El pueblo alemán no experimenta ninguna hostilidad con respecto al pueblo griego; pero lo mismo que durante la Gran Guerra, nosotros no toleraremos jamás que una potencia se establezca en territorio griego, con el fin de lanzar desde esta base, y llegado el momento, un golpe contra el espacio vital alemán. Hemos barrido a los ingleses de nuestro flanco Norte, y estamos decididos a no soportar más esa amenaza por el Sur.

Con el fin de llegar a una verdadera consolidación de Europa he intentado, desde el día de mi llegada al Poder,

establecer también relaciones amistosas con Yugoslavia. Deliberadamente he olvidado lo que había sucedido en el pasado entre Alemania y Servia. No solamente he tendido la mano al pueblo servio, sino que honradamente he intentado ayudar al allanamiento de todas las dificultades existentes entre el Estado yugoslavo y ciertos pueblos aliados de Alemania. Se había logrado, aparentemente, conseguir una colaboración progresiva, en lugar de una atmósfera insostenible; y establecer fructíferas relaciones, no solamente de orden político, sino también económico. En efecto: ¿qué otra finalidad podía proponerse Alemania en una región sobre la cual no tiene ninguna aspiración territorial o política, y en la que no había de defender ningún interés particular?

A fin de apartar a Yugoslavia de todo sentimiento que la hiciera temer, en el presente o en el porvenir, un posible cambio de la política alemana en contra suya, he intentado integrar al Estado yugoslavo en el grupo de potencias resueltas a construir en el futuro el Continente europeo, y fiel al principio de organizar el trabajo en calma y en paz, teniendo en cuenta los intereses legítimos de todo el mundo. De este modo creí poder responder de la mejor manera a los recelos yugoslavos, que temían que, en persecución de estos fines, Alemania e Italia, o bien Alemania y Hungría, hicieran a Yugoslavia objeto de un trato distinto, ya en el presente o en el porvenir. Hice esto, a pesar de que los dirigentes del Estado yugoslavo, así como los del Estado griego, han servido de manera irresponsable — según lo sabemos por documentos franceses — a los intereses de los instigadores a la guerra de las democracias occidentales.

El 25 de marzo de 1941 ha tenido lugar en Viena la solemne adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito. Yo mismo, y todo el pueblo alemán, hemos mostrado nuestra satisfacción, porque con esta adhesión parecía haberse impedido una extensión de la guerra a los Balcanes, y con ello se alimentaba la esperanza, aunque débil, de poder encontrar, a pesar de todo, una solución al conflicto ya latente.

Sin embargo, apenas regresaron a Belgrado los ministros que firmaron el Pacto, elementos pagados por Inglaterra y pertenecientes a una camarilla militar que continuamente organiza golpes de Estado, desencadenaron una acción destinada a deshacer todo lo que se había realizado días antes. Se derribó al Gobierno que aspiraba a la paz con Alemania, declarando públicamente, y de un modo expreso, que esta medida se imponía por razones de la actitud demostrada por dicho Gobierno con respecto a Alemania.

Se han producido, además, incidentes que son vergonzosos en la vida de los pueblos, y los cuales la gran potencia del Reich

alemán no está dispuesta a contemplar de un modo pasivo. El Ministro de Alemania ha sido insultado; el Agregado militar, atacado; un Oficial ayudante del Agregado militar, herido; numerosos funcionarios, representantes de casas alemanas, etc., han sido maltratados en las calles; se han devastado y destruido locales de Exposición, tiendas, inmuebles comerciales, así como las escuelas alemanas; innumerables hombres y mujeres del grupo étnico alemán han sido apaleados y sus tiendas y viviendas saqueadas en parte, habiéndose asesinado también a un cierto número de miembros de la minoría alemana.

Estos incidentes han sido instigados por los mismos que en 1914, con el atentado de Sarajevo, arrojaron al mundo al caos de una pavorosa miseria; y al igual que entonces, esta pandilla de criminales ha sido también financiada e instigada por el Secret Service. Pero si los acontecimientos han sido iguales que en 1914, los hechos han cambiado. El Estado que acaba de ser atacado no es la antigua Austria, sino la Alemania de hoy. El nuevo Gobierno servio ha decretado la movilización total. El ha confesado que había adoptado clandestinamente tal medida ya hace varios días, manifestando que cree poder reemplazar por la fuerza armada las relaciones pacíficas con el Reich. Pero las fuerzas que ha llamado, producirán su aniquilamiento.

El pueblo alemán no experimenta odio con respecto al pueblo servio. Sobre todo, el pueblo alemán no ve por qué razón debe luchar contra croatas y servios, y no desea nada de estos pueblos. Pero el pueblo alemán saldrá ahora su cuenta con esta pandilla de criminales de Belgrado, que cree poder poner, por segunda vez, a los Balcanes, a la disposición de un atentado británico contra la paz europea.

Puesto que he experimentado, una vez más, que ocho años de esfuerzos por crear una amistad han sido baldíos, me he decidido, con el fin de restablecer relaciones correctas, así como un orden que tenga en cuenta en esta parte de Europa los principios raciales —y de acuerdo con las concepciones de mi aliada—, a confiar, a partir de hoy, la defensa de los intereses alemanes a sus fuerzas armadas, que una vez más parecen ser las únicas capaces de proteger el derecho y la razón.

Esta mañana, el Imperio alemán ha comenzado la lucha contra los usurpadores de Belgrado y contra los efectivos que la Gran Bretaña se esfuerza nuevamente en lanzar desde los Balcanes contra la paz europea. El Ejército alemán no depondrá las armas en estas regiones, en tanto que los conspiradores de Belgrado no hayan sido definitivamente aniquilados, y hasta que el último inglés haya abandonado esta parte del Continente. El pueblo alemán puede comenzar esta lucha

consciente del hecho de que sus dirigentes han hecho absolutamente todo lo que estaba en sus manos para ahorrarle este sacrificio. Nuestro ruego a la Providencia en esta hora es únicamente que Ella quiera guardar y bendecir, como en el pasado, el camino de nuestros soldados.

ADOLFO HITLER."

ORDEN DEL DIA A LOS SOLDADOS ALEMANES DEL SURESTE

Soldados del frente del Sureste:

Fiel a su principio de hacer combatir a otros por ella, Inglaterra, con la intención de eliminar de una vez para siempre a Alemania en una nueva lucha, eligió en 1939 a Polonia para comenzar la guerra y aniquilar lo más pronto posible a las fuerzas del Ejército alemán. Pocas semanas después, los soldados alemanes del frente Este derrotaron y eliminaron a estos instrumentos de los instigadores británicos a la guerra. El 9 de abril de 1940, Inglaterra intentó nuevamente obtener esta finalidad por medio de un ataque dirigido contra el flanco septentrional de Alemania. En una inolvidable lucha, los soldados alemanes rechazaron el ataque, e igualmente en pocas semanas quedó liquidada la campaña en Noruega. Lo que el mundo consideraba imposible, fué logrado. Las fuerzas del Ejército del Reich protegen nuestros frentes desde Kirkense. Algunas semanas más tarde, Churchill creyó que había llegado el momento de avanzar hasta el Ruhr, pasando a través de Bélgica y Holanda, aliadas de Inglaterra y Francia.

Había llegado la hora histórica para los soldados del frente del Oeste. En el curso de los combates, que son los más gloriosos de la Historia militar, los Ejércitos del Oeste capitalista fueron vencidos y aniquilados. Tan sólo cuarenta y cinco días después de haber comenzado, esta campaña terminó también con ventaja para nosotros. El Sr. Churchill concentró entonces la potencia del Imperio británico sobre nuestros aliados en el Africa del Norte. También en este lugar se ha eliminado todo peligro, merced a la cooperación de las formaciones alemanas e italianas.

El nuevo objetivo de los organizadores británicos de la guerra es la ejecución de un plan concebido al principio de la

contienda y que se habían visto obligados a retrasar a consecuencia de las perpetuas y gigantescas victorias alemanas. Recordando el desembarco de las tropas británicas en Salónica durante la Gran Guerra, adularon a Grecia, garantizándola para ponerla inmediatamente, y de un modo definitivo, al servicio de los objetivos ingleses. No he cesado de poner en guardia contra todo intento de desembarcar tropas británicas, con el objeto de ejercer una amenaza contra el Reich en el Sureste europeo. Ahora bien; esta advertencia ha sido, desgraciadamente, en vano. He intentado, igualmente con incansable paciencia, convencer a los hombres del Estado yugoslavo de la necesidad de una sincera colaboración de las naciones interesadas en el restablecimiento de la paz en esta región. Después de que, por fin, hubimos logrado crear las bases de tal colaboración con la adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito, sin que hayamos exigido de este país otra cosa que su participación en la reconstrucción de una Europa organizada según los principios dictados por la razón, los mismos elementos criminales que en 1914 desencadenaron la Guerra Mundial, se han apoderado del Poder. Lo mismo que en Polonia, se han movilizadado contra el Reich alemán los instintos salvajes de ciertos individuos. En estas circunstancias, inmediatamente he llamado a la Colonia alemana de Yugoslavia. Miembros civiles y militares de la Legación Alemana en Belgrado, funcionarios de nuestros Consulados, han sido maltratados; y nuestras representaciones destruidas, las escuelas alemanas —igual que las de Polonia— saqueadas, innumerables miembros del grupo étnico alemán deportados, maltratados o asesinados. A todo esto acaba de añadirse la movilización general, decretada por Yugoslavia, que desde hace varias semanas había llamado en secreto a los reservistas. He aquí la respuesta a los esfuerzos que con una paciencia sin límites he realizado durante ocho años para establecer relaciones estrechas y amistosas con este Estado. Por lo tanto, igual que en la Gran Guerra, ahora se cree en Servia que se tiene tiempo suficiente para poder provocar el nuevo atentado contra Alemania y sus aliados.

Soldados del frente del Sureste: Ha llegado vuestra hora. Vais a tomar bajo vuestra protección los intereses del Reich en el Sureste de Europa, igual que vuestros camaradas lo hicieron hace un año en Noruega y en el Oeste. Vosotros no seréis menos valerosos que los hombres de las Divisiones alemanas que en el otoño de 1915 combatieron victoriosamente en las mismas regiones donde ahora vais a luchar. Seréis humanos allí donde el adversario se comporte con humanidad; y lo aniquilaréis duramente y sin miramientos donde muestre su peculiar brutalidad. La lucha en el suelo griego no es una

lucha contra Grecia, sino contra este enemigo general que, como lo había hecho hace un año en el más lejano septentrión de Europa, intenta ahora, en la parte más meridional, cambiar la suerte de las armas. Por esto lucharemos en estas regiones juntamente con nuestra aliada, en tanto que el último inglés no haya encontrado su Dunkerque en Grecia. Cualquiera que ayude a este enemigo universal, se derrumbará con él. El soldado alemán, que ha probado que puede vencer al inglés en los hielos y nieves del Norte, también ahora que le impone la necesidad, hará todo lo necesario para cumplir con su deber en los calores del Sur. No perseguimos en esta lucha más que el fin de asegurar a nuestro pueblo la libertad; y, por lo mismo, al hombre alemán del futuro, la posibilidad de existencia. El pensamiento, el amor y los ruegos de todos los alemanes os acompañan nuevamente, soldados.

ADOLFO HITLER

Berlín, 6 de abril de 1941.

DECLARACION DEL GOBIERNO DEL REICH SOBRE YUGOSLAVIA

La declaración oficial del Gobierno alemán relativa a Yugoslavia está redactada en los siguientes términos:

"La precaria situación de Inglaterra, y los inequívocos signos de hundimiento de este país, le han inducido a intentar cada día esfuerzos más desesperados para formar en Europa un frente antialemán. El objetivo de la última tentativa británica han sido los Balcanes, donde Grecia ya se encontraba mezclada en el conflicto, para el cual ahora la Gran Bretaña ve un dócil instrumento de sus designios en Yugoslavia, designios que consisten en atizar el fuego en toda la Península balcánica. Contrariamente a esta política inglesa, Alemania ha realizado siempre inusitados esfuerzos para encontrar una solución a todos los problemas balcánicos, por medios pacíficos, y ahorrar de esta forma al Sureste europeo los horrores de la guerra. Desde su advenimiento al Poder, el Führer ha preconizado constantemente una política de amistad y colaboración con Yugoslavia. Esta política, que ponía fin al áspero capítulo de las relaciones germanoyugoslavas de la postguerra, se adaptaba perfectamente a los verdaderos intereses de los dos Esta-

dos, que, desde el punto de vista político, no presentaban ninguna discrepancia capital; y que en el terreno económico se completaban maravillosamente. Al mismo tiempo, la política del Duce asentó sobre una base amistosa las relaciones italo-yugoslavas. Por otra parte —y éste ha sido uno de los mayores éxitos del Eje—, se ha conseguido en estos últimos años que Yugoslavia consolidara sus relaciones con los otros Estados vecinos. Gracias a la política previsora del Führer y del entonces Presidente del Consejo yugoslavo, Stoyadinovich, Berlín y Belgrado convivieron durante bastantes años en una colaboración estrecha y amistosa, que parecía excluir toda posibilidad de una seria divergencia. Pero desde la caída del Gobierno Stoyadinovich, en 1939, empezaron a actuar en Yugoslavia poderosas fuerzas que trataban de resucitar la antigua política de Belgrado; esto es, la hostilidad contra Alemania.

Los documentos descubiertos en Francia durante la campaña del Oeste demuestran que desde el principio de la guerra, o sea desde septiembre de 1939, Yugoslavia ha seguido una política unilateral de acuerdos con Inglaterra y Francia, política dirigida, sin ningún género de duda, contra el Reich. De la lectura de dichos documentos, pertenecientes al Estado Mayor francés, se desprende lo siguiente:

Primero. Cuando en el verano de 1939 —es decir, poco antes de que estallaran las hostilidades— Francia proyecta formar un Cuerpo expedicionario en el Cercano Oriente, entra en seguida en relaciones con el Estado Mayor yugoslavo. La primera conferencia preliminar, celebrada entre el Ministro francés en Belgrado y el Alto Mando yugoslavo, data del 19 de agosto del citado año.

Segundo. En noviembre de 1939, por iniciativa del Gobierno y del Estado Mayor yugoslavos, las relaciones entran en una fase más estrecha, mediante el envío de una Misión militar especial a Francia y la llegada a Belgrado de un Oficial de enlace del General Gamelin.

Tercero. Yugoslavia concede a Francia un apoyo amplísimo para la cuestión del transporte de tropas, e inicia un intercambio activo de informaciones estratégicas, cubriéndose con la máscara de su neutralidad oficial.

Cuarto. El 16 de abril de 1940, el Ministro de Francia en Belgrado celebra una entrevista con el Ministro yugoslavo de la Guerra, General Nedich, para preparar futuras conversaciones militares entre los dos países. Yugoslavia manda un Oficial de toda confianza, como enlace, al Cuartel General del Ejército expedicionario francés de Levante, con lo que patentiza su apoyo a la proyectada empresa de Salónica.

Quinto. Después de la derrota de Francia, el 11 de junio del pasado año, el Gobierno yugoslavo asegura al francés que si la suerte de las armas le favorece en el futuro, Yugoslavia se mostrará dispuesta a aliarse con Francia.

Como puede verse, estos documentos hablan un lenguaje claro y terminante. Desde que comenzó el conflicto, Alemania no ha regateado ningún esfuerzo por localizar la guerra, habiendo hecho todo lo posible por ahorrar a los Balcanes el conflicto armado. Aunque en Berlín se tenía conocimiento del giro que iba tomando la política de Belgrado, el Gobierno del Reich abrigó la esperanza de poder llevar a Yugoslavia al camino de la razón, y con una magnanimidad y una paciencia sin límites, trató de continuar su política de acuerdo con dicho país. Alemania e Italia hicieron todo lo posible para convencer al Gobierno yugoslavo de la utilidad de una inteligencia y de una colaboración duraderas con las Potencias del Eje. Estos esfuerzos culminaron en la invitación que le fué dirigida para que se adhiriera al Pacto Tripartito. En esta ocasión pareció que los hombres de Estado yugoslavos habían comprendido la realidad de las cosas, y que se habían dado cuenta de los verdaderos intereses de su país. De esta forma, después de laboriosas negociaciones, Yugoslavia se adhirió en Viena al Pacto Tripartito, el día 25 de marzo de este año. He aquí el contenido de los acuerdos firmados en Viena:

I. Reconocimiento de la soberanía e integridad del Estado yugoslavo por los firmantes del citado Pacto.

II. Garantía de que las Potencias del Eje no pedirán a Yugoslavia que permita el paso o transporte de tropas por su territorio, o que preste una ayuda militar.

III. Seguridad de que, en el nuevo orden europeo, Yugoslavia tendrá un acceso al mar Egeo, acceso que, por demanda expresa del Gobierno de Belgrado, comprendería una soberanía territorial sobre la ciudad y el puerto de Salónica."

En compensación de todo ello, Yugoslavia no se comprometía más que a prometer a Alemania e Italia su colaboración leal para la obra de reconstrucción del Continente europeo. El Eje, al invitar a Yugoslavia a adherirse al Pacto Tripartito, no intentaba más que ganar a este país a la causa europea, en interés propio y exclusivo del mismo, colaborando con las otras potencias europeas e impidiendo toda nueva extensión del conflicto. Al propio tiempo, se asignaba a Yugoslavia un puesto definitivo en el cuadro de la Nueva Europa. De este modo, se ofreció una oportunidad única en su Historia al Estado yugoslavo, que debe la vida al sistema de Versalles.

Pero una camarilla de conspiradores de Belgrado respondió con toda clase de maniobras, y cuando parecía que

Yugoslavia iba a encontrar al fin la seguridad de un bienestar futuro para toda la nación, se produjo el cambio en el seno del Gobierno. Los ministros que firmaron la adhesión al Pacto Tripartito y aseguraron así el porvenir del país, fueron detenidos el mismo día de su regreso de Viena. Los responsables de esta situación, que han asumido una gran responsabilidad, son los mismos que han infestado los Balcanes con actos de terror, los que no han retrocedido ni ante el regicidio, los que en 1914 desencadenaron la Guerra Mundial con el atentado de Sarajevo, lanzando sobre la Humanidad inmensas calamidades.

Desde que esta camarilla de conspiradores se adueñó del Poder, Belgrado se ha quitado definitivamente la máscara. El Führer ha sido escarnecido; el Ministro de Alemania, públicamente insultado; el Ministro de Italia, abiertamente amenazado con la guerra por el General Simovich. Un Oficial de la Legación alemana fué ultrajado, y las instituciones alemanas, destrozadas y saqueadas. En los últimos días, los malos tratos infligidos a los alemanes adquirieron proporciones que recordaban la peor época de las persecuciones de Polonia. Desde este momento, se mostró con toda claridad la verdadera tendencia de la política exterior yugoslava. Si hoy los gobernantes de Belgrado presentan la invitación hecha a Yugoslavia a adherirse al Pacto Tripartito como un acto perjudicial al honor yugoslavo, esto muestra la verdadera actitud de las actuales esferas dirigentes del país, las cuales no quieren la pacificación, sino que creen no poder conseguir sus designios egoístas más que persistiendo en sembrar las perturbaciones y las desuniones.

Los actos realizados por aquellos que detentan el Poder yugoslavo en las horas actuales, no admiten equívocos. Pueden concretarse de la siguiente manera: 1) Se ha decretado la movilización general; 2) En estos últimos días han llegado a Belgrado, como agentes de enlace con el Ejército yugoslavo, Oficiales ingleses del Estado Mayor; 3) Se ha establecido la colaboración con las fuerzas británicas que operan en Grecia, mediante el envío a este país de Oficiales yugoslavos; 4) En estos últimos días, por fin, el Gobierno alemán ha tenido pruebas irrefutables de que el General Simovich, en nombre del Gabinete yugoslavo, se ha dirigido a Inglaterra y a Norteamérica, para que estos dos países le ayuden con tropas, material de guerra y créditos, en su lucha contra Alemania. Así, pues, Yugoslavia ha decidido hacer causa común con los enemigos del Reich, y ha puesto a disposición de Gran Bretaña sus fuerzas armadas y su territorio.

Si se quiere aún una última prueba, se encontrará en la carta que escribió el actual Rey de Yugoslavia, juguete de la camarilla de Generales de Belgrado, al de Inglaterra, diciendo

que no esperaba sino el día en que Yugoslavia se pronunciara contra los "nazis", para poder al fin tomar en sus manos el Ejército. También es una prueba la respuesta de los hombres de Estado británicos —con Churchill a la cabeza—, en la cual han celebrado la subida al Trono de este Rey, interpretándola como si fuera un hecho que prueba absoluta y definitivamente la adhesión de Yugoslavia a la política inglesa.

El Gobierno alemán no está dispuesto a presenciar impasible las maniobras de la camarilla de Belgrado, ni a tolerar que Yugoslavia se convierta en un campo de ejercicios de las fuerzas británicas, como ha ocurrido ya en Grecia. En consecuencia, el Ejército del Reich ha recibido orden de su Führer de restablecer en esta parte de Europa el orden y la seguridad, con todos los medios militares de que dispone."

LA NOTA AL GOBIERNO DE GRECIA

La nota dirigida al Gobierno griego está concebida en estos términos:

"Desde el comienzo de la guerra impuesta a Alemania por la Declaración de Inglaterra y de Francia, el Gobierno alemán ha expresado siempre, clara y sin ambigüedades, su voluntad de restringir los beligerantes que participaran en el conflicto militar que había estallado, y especialmente mantener fuera del conflicto a la Península de los Balcanes. Con la misma claridad declaró, en varias ocasiones, que se opondría con todos los medios de fuerza de que dispone, a toda tentativa inglesa de llevar la guerra a otros países.

Con el aniquilamiento de las fuerzas expedicionarias de Inglaterra, y después de haber sido expulsados sus restos de Noruega y de Francia, nuestro Continente se vió completamente libre de tropas inglesas. Era de interés común para todos los Estados europeos mantener plenamente esta exclusión de los ingleses del Continente, por ser ello la garantía más segura para la paz en Europa, y no dejar que ningún soldado británico pusiera su planta en el Continente.

Este era el problema que se le presentaba al pueblo griego, tanto como a los otros pueblos del Continente; y era evidente que el Gobierno griego, manteniendo una neutralidad estricta y sincera, habría hecho frente mejor a la situación. Semejante actitud hubiera sido completamente natural en Grecia y hubiera

correspondido a sus genuinos intereses, especialmente porque ninguno de los beligerantes podía tener un verdadero interés vital en englobar en las operaciones de guerra a un país situado tan lejos del teatro de la lucha propiamente dicho. Así, Alemania e Italia jamás exigieron a Grecia otra cosa sino que guardara una verdadera neutralidad.

Por ello, es tanto más incomprensible que, no obstante, el Gobierno griego abandonase esta actitud que le estaba claramente trazada, y siguiera un camino que, tarde o temprano, acarrearía grandes peligros a su pueblo.

Como sabemos hoy día, Grecia abandonó en realidad su actitud neutral al comienzo de la guerra, en septiembre de 1939. Primero, el país se declaró en secreto partidario del enemigo de Alemania, especialmente de Inglaterra, y luego lo hizo poco a poco cada vez más abiertamente. Ya el mero hecho de que Grecia aceptara en abril de 1939 la garantía política de las Potencias occidentales, prueba cuán influida estaba la política griega, incluso antes de comenzar la guerra, y la simpatía hacia Inglaterra que dominaba en los círculos gubernamentales del país. Después de las experiencias habidas con las garantías inglesas, Grecia debió darse clara cuenta de que, actuando de esta forma, ponía forzosamente al país en situación de dependencia de Inglaterra, y que se vería implicada en los proyectos ingleses de cerco contra Alemania, ya existentes en aquella época. Esta tendencia se manifestó abiertamente, por primera vez, después del comienzo de la guerra, en octubre de 1939, el día que el Gobierno griego se opuso a prolongar el Tratado de amistad italogriego, que aquel año expiraba.

Por aquel entonces llegaron a manos del Gobierno alemán documentos según los cuales el Gobierno griego, que había llegado al Poder con la ayuda de Inglaterra, se había adscrito seriamente desde un comienzo a la política inglesa. Por si aun existiera la más mínima duda a este respecto, los documentos encontrados en Francia, en La Charité, y que actualmente se han puesto en conocimiento del público, demuestran de modo indudable la posición claramente adoptada por Grecia contra el Eje desde el principio de la guerra. Estos documentos oficiales del Estado Mayor General francés y del Gobierno francés, nos ofrecen la siguiente imagen de la verdadera política que Grecia hacía secretamente:

- i) Desde septiembre de 1939, el Estado Mayor General griego envió a Ankara al Coronel Dovas, para que estableciera contacto con el General Weygand, Comandante en Jefe del Ejército expedicionario de Oriente.

- 2) El 18 de septiembre de 1939, el Ministro de Grecia en París, Politis, dió la seguridad de que Grecia sólo deseaba renovar el Tratado con Italia, que expiraba en octubre, "en tanto que un semejante acuerdo no impidiera la formación de un frente oriental".
- 3) A principios de octubre de 1939, el Subsecretario del Ministerio griego de Negocios Extranjeros, Mavrudis, declaró al Ministro de Francia en Atenas que Grecia no solamente no impediría un desembarco de las fuerzas aliadas en Salónica, sino que incluso lo apoyaría activamente, siempre que estuviera asegurado el éxito de las operaciones.
- 4) El contacto establecido a finales de octubre entre el Agregado militar francés en Atenas y el Jefe del Estado Mayor griego, dió por resultado, el 2 de diciembre de 1939, el deseo formalmente expresado por el Estado Mayor General griego, de iniciar negociaciones militares, y el envío a Grecia del Coronel del Estado Mayor General Francés, Mariot.
- 5) En una nota del General Gamelin, fechada el 4 de enero de 1940, se dice que el Jefe del Estado Mayor General griego había comunicado que estaba en condiciones de garantizar el desembarco de un Cuerpo expedicionario interaliado en Salónica, a condición de que se proporcionara un apoyo suficiente de Fuerzas aéreas y de Baterías antiaéreas.

El Gobierno alemán, que ya hace mucho tiempo tuvo conocimiento de estos documentos, que acusaban gravemente al Gobierno griego, esperó, sin embargo, con extraordinaria paciencia y con longanimidad, el desarrollo de la política griega. Incluso cuando Grecia puso a disposición de la Marina inglesa las bases de sus Islas, e Italia, aliada del Reich alemán, en presencia de esta actitud, que ya no tenía nada de neutral, se vió obligada a emprender una acción militar contra Grecia, Alemania continuó manteniéndose a la expectativa.

Lo que la decidió en esta actitud fué la sincera esperanza del pueblo alemán, que hasta entonces tan sólo había experimentado sentimientos de amistad hacia el pueblo griego, de que Grecia acabaría, al fin, por acordarse de sus verdaderos intereses, y que el Gobierno griego, a pesar de todo, pudiera ser convencido de la conveniencia de observar una verdadera neutralidad. En este mismo sentido, el Ministro de Negocios Extranjeros del Reich, Sr. von Ribbentrop, dió al Gobierno griego, en una entrevista celebrada con el Ministro griego en

Fuschl, el 26 de agosto de 1940, y en la forma más grave y seria, el consejo de que abandonara su actitud parcial en favor de Inglaterra. Además, el Gobierno griego ha sido informado, por las públicas y reiteradas declaraciones del Führer mismo, de que Alemania de ningún modo toleraría que fuerzas armadas británicas pusieran la planta sobre el suelo griego. Recordemos, entre otras cosas, que el discurso pronunciado por el Führer el 30 de enero de 1941, contenía el siguiente pasaje: "Quizá cifren sus esperanzas en los Balcanes; pero tampoco veo allí demasiadas probabilidades de éxito para ellos, ya que donde Inglaterra se presente, nosotros la atacaremos. Tenemos la suficiente fuerza para hacerlo."

El Gobierno griego no prestó atención a ninguna de estas advertencias. Jamás se dirigió tampoco al Gobierno alemán —es necesario hacerlo constar expresamente— ni tan siquiera para discutir con él las posibilidades de un retorno de Grecia a la neutralidad. La razón de ello es evidente: Grecia se había dejado llevar ya demasiado lejos por la política inglesa de extensión de la guerra, y no era dueña de sus decisiones. Ya entonces estaba Grecia dirigida por el Gobierno inglés. El Gobierno griego, que al comenzar la guerra contra Italia se había limitado a pedir ayuda a las formaciones técnicas de la Aviación inglesa, no ha tenido, finalmente, más remedio que seguir por este camino. Pero después de la ocupación de Creta, compactas formaciones de tropas británicas desembarcaron en Grecia y ocuparon todos los puntos estratégicos importantes.

Las declaraciones hechas por el Gobierno griego intentando negar estos hechos, no pueden ser consideradas más que como una nueva prueba de su falta de sinceridad y de su dependencia de Inglaterra.

No puede haber ya duda alguna, desde hace varias semanas, de que Inglaterra prepara el establecimiento de un nuevo frente en Grecia contra Alemania, a semejanza de su expedición a Salónica durante la Gran Guerra, con el fin de realizar una última tentativa para llevar la guerra al Continente europeo. A este respecto, tienen especial importancia las noticias según las cuales el Estado Mayor Central de las fuerzas inglesas que operan en Grecia, había entrado en contacto con el Estado Mayor Central de Belgrado.

En estos últimos días, Grecia se ha convertido abiertamente en escenario de operaciones de las fuerzas inglesas. En este momento, los ingleses efectúan importantes movimientos y transportes de tropas. Las noticias recibidas de Norteamérica confirman que un Ejército inglés de 200.000 hombres se encuentra ya preparado en Grecia. Este país, al permitir, como único

Estado europeo, que tropas inglesas pisen nuevamente el suelo de Europa, ha asumido una grave responsabilidad frente a la comunidad europea. Indudablemente, el pueblo griego no es culpable de esta evolución; pero, por eso mismo, el Gobierno actual griego tiene mayor culpabilidad, por haber observado esta política irresponsable.

El Gobierno de Grecia ha provocado él mismo una situación ante la cual Alemania no puede permanecer inactiva. El Gobierno del Reich ha dado, en vista de esto, a sus tropas la orden de expulsar a las fuerzas británicas del territorio griego. Toda resistencia que se oponga al Ejército alemán será vencida sin contemplaciones.

Al poner en conocimiento del Gobierno de Grecia esta decisión, el Gobierno alemán hace constar que las tropas alemanas no se presentan como enemigas del pueblo griego, y que el pueblo alemán no pretende combatirlo ni aniquilarlo como tal. El golpe que Alemania ha de dar en territorio griego, va dirigido contra Inglaterra. El Gobierno alemán está convencido de que con una rápida expulsión de los intrusos británicos prestará un servicio decisivo, no en último término, también al pueblo griego y a la comunidad europea.

Berlín, 6 de abril de 1941.

CONTENIDO DEL LIBRO BLANCO N.º 7

El Ministerio de Negocios Extranjeros del Reich publicará en un Libro Blanco, que llevará el número siete, los documentos mencionados en la Proclama del Führer y en las declaraciones del Gobierno alemán, documentos que testimonian que la política de Yugoslavia y de Grecia era contraria a la neutralidad proclamada por estos dos Estados.

A MODO DE PREPARACION DEL LIBRO BLANCO, ACABAN DE PUBLICARSE LOS NUEVE DOCUMENTOS SIGUIENTES:

- 1) Nota del General Weygand, con fecha 9 de diciembre de 1939, referente a una intervención en los Balcanes por parte de los Aliados.

En esta nota se dice: "En Europa, tan sólo los Balcanes pueden ofrecer, en el actual estado de cosas, posibilidades de

acontecimientos favorables, sea por el desgaste que se impondría al adversario con la apertura de un nuevo frente, sea gracias al éxito de un ataque de flanco contra sus centros vitales."

- 2) Nota del General Gamelin, con fecha 10 de marzo de 1940, y que se refiere a la participación de las fuerzas armadas francobritánicas en las operaciones en Finlandia.

Se dice en ella: "... en el terreno militar, un esfuerzo en los Balcanes sería para Francia de mayor importancia que un esfuerzo en Escandinavia. Yugoslavia, Rumania, Grecia y Turquía nos aportarían un refuerzo de unas 100 Divisiones. Suecia y Noruega significarían tan sólo para nosotros el débil apoyo de una decena de Divisiones."

- 3) Carta del General Weygand, Comandante en Jefe de las fuerzas francesas en Levante, al General Gamelin, Comandante en Jefe de los Ejércitos franceses, con fecha 9 de septiembre de 1939.

"Massigli me ha dicho que el Estado Mayor helénico no puede desear todavía mi visita; pero que enviará a un Oficial con el cual podré celebrar una entrevista secreta. Todos estos retrasos y precauciones, que yo comprendo, me son muy desagradables, porque enmarañan la cuestión de Salónica. Sobre esto opino que si la actual situación política frente a Italia no permite una instalación inmediata de las fuerzas aliadas en Salónica, al menos se puede solicitar de Grecia que acepte una preparación amplia de esta ocupación, especialmente por el envío de especialistas para establecer bases, y acaso por la ejecución de ciertos trabajos de defensa, hechos por los mismos griegos. Esto es lo que voy a intentar conseguir en el primer contacto que tome con los griegos en Ankara."

- 4) Extracto de un telegrama dirigido por el General Weygand al General Gamelin, con fecha 15 de septiembre de 1939.

"... la Nota remitida por el Coronel Dovas reclama, por razones del mismo orden, el reforzamiento inmediato de formaciones completas de la Aviación francesa e inglesa, y declara que la vanguardia de un Cuerpo expedicionario francés en Salónica debería formarse con Unidades completas de la Aviación."

- 5) Telegrama del Agregado militar francés en Belgrado, dirigido al Ministro de la Guerra en París, el 5 de septiembre de 1939.

"... Yugoslavia ha concedido autorización a todos los transportes que por su territorio lleven material de guerra con destino a Polonia."

- 6) Extracto de un telegrama, dirigido por el Agregado francés en Belgrado al Ministro de la Guerra en Francia, fechado el 9 de septiembre de 1939.

"... material alemán destinado a Bulgaria, siempre bloqueado. Hemos prohibido la expedición de cobre de las Minas de Bor, con destino a Hungría; 300 toneladas fueron desviadas hacia Ragusa, para ser embarcadas con destino a Amberes. En el caso de que esta prohibición no estuviese de acuerdo con vuestros propósitos, os ruego me lo comunicéis."

- 7) Informe secreto y personal dirigido por el Agregado naval francés en Atenas, al Almirante de la Flota, Comandante en Jefe de las Fuerzas marítimas francesas, fechado en Atenas el 5 de octubre de 1939.

"Número 22. Objeto: Punto de vista del Gobierno griego sobre el desembarco eventual de tropas aliadas en Salónica. ... El Sr. Mavrudis, Subsecretario de Negocios Extranjeros, y nuestro Ministro en Atenas, celebraron una conversación casual respecto a este asunto. En el curso de esta entrevista, que no tuvo carácter oficial, se indicó que queríamos desembarcar un Ejército en Salónica, a lo que Mavrudis replicó que entonces no solamente no se opondría Grecia, sino que juntaría sus fuerzas a las nuestras, con la condición de que una preparación diplomática y militar asegurase el éxito de la operación."

"Esta condición, afirmó Mavrudis, supone el concurso de Yugoslavia, cuyo Ejército sería la vanguardia de la expedición. El Sr. Maugras, en un despacho de 25 de septiembre, informó a su Departamento de los propósitos de Mavrudis, aunque los presentaba como una opinión personal, exteriorizada en el curso de una conversación particular, todo lo cual hace prever, sin embargo, qué punto de vista adoptaría el Gobierno helénico, oficialmente consultado..."

- 8) Extracto de un informe del Agregado naval en Atenas, de 30 de octubre de 1939.

"Un armador griego señala que recientemente el Primer Ministro de Grecia ha reunido en su despacho oficial a él y a los demás armadores. El Primer Ministro manifestó que el Gobierno inglés le había pedido que pusiera a disposición de la Gran Bretaña la mitad de la Flota mercante griega. Agregó que había contestado que esta demanda no podía atenderse sin faltar a la neutralidad ni incurrir en justos reproches, al

poner al servicio de una nación beligerante una parte de la Flota mercante griega. Pero que él recomendaba a los armadores allí presentes que, en la medida que les fuera posible, y a título estrictamente personal, se pusiesen al servicio de Inglaterra."

- 9) Carta del General en Jefe Gamelin al Presidente del Consejo, fechada en 27 de noviembre de 1939.

"Secreto. N.º 26. Gran Cuartel General. Por telegrama número 9.177, del 23 de noviembre de 1939, del que habéis recibido copia, nuestro Agregado militar en Belgrado nos da cuenta del deseo del Príncipe-Regente y del Jefe del Estado Mayor yugoslavo, de estrechar los lazos con nuestro representante militar. Formula también la demanda del Ministro de la Guerra, para enviar a Francia una Misión militar yugoslava. En lo que se refiere al primer punto, de acuerdo con Brugère, que cuenta en principio con vuestro asentimiento, tengo el honor de daros cuenta de que envío a Belgrado un Oficial de mi Estado Mayor, encargado en mi nombre de establecer los contactos necesarios para estrechar las relaciones con el Alto Mando servio. En cuanto a enviar una Misión yugoslava, yo creo que esto sólo puede proporcionar ventajas. A reserva de que compartáis mi punto de vista, yo manifestaré a nuestro Agregado militar que aceptamos el envío a Francia de dicha Misión."

LO QUE DICE LA PRENSA ESPAÑOLA

Hoja del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Madrid 7 de abril de 1941

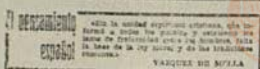
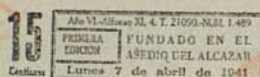
PLAZA DEL

EJEMPLO DE PACIENCIA

Los soldados alemanes han entrado, en la madrugada de ayer, en los territorios de Grecia y Yugoslavia. En las dos proclamas dirigidas por el Führer a los soldados y a la nación alemana, se explican las razones de esta decisión. Alemania, antes de entregar a las armas la solución del conflicto tramado por Londres en el Sureste europeo, ha agotado todos los recursos de la paciencia. El Führer ha dicho: "He tratado con incansable paciencia de convencer a los hombres de Estado yugoslavos de la necesidad de una colaboración sincera." A través de ocho años, la diplomacia alemana ha luchado para imponer el orden en los Balcanes. Berlín dio muestras sinceras de buscar la amistad yugoslava. Buena prueba de ello fueron las gestiones que, al fin, condujeron a la adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito, adhesión firmada en Viena el día 25 del mes pasado. Esta adhesión yugoslava tenía un carácter condicional, en que sólo se exigía a Belgrado la colaboración para imponer un nuevo orden en Europa.

La rebelión contra el Pacto Tripartito, el golpe de Estado perpetrado en la capital yugoslava, la detención de los ministros que habían firmado en Viena por una política de colaboración, eran hechos que sólo podían explicarse como el fruto de una gran intriga tejida en Londres. A pesar de la claridad de estos hechos, Berlín, dueño de sus nervios, supo esperar pacientemente. En Belgrado se anunció, inclusive, una nota en la que había de explicarse el sentido de la futura política yugoslava. Pero tal nota no llegó a publicarse. Mientras tanto, los países enemigos del Eje alentaban a Yugoslavia a la resistencia. Al mismo tiempo, se produjeron actos de hostilidad contra los representantes diplomáticos y los súbditos alemanes. Alemania agotó todos los recursos de la prudencia. Pero la decisión hubo de producirse cuando, fidedignamente, Berlín tuvo informe de la presencia en Grecia y Yugoslavia de soldados ingleses. Alemania no podía tolerar un desembarco en Europa. Berlín había de oponerse, forzadamente, a que Londres intentase establecer en los Balcanes un campo de batalla para defender los intereses británicos. Y la guerra ha llegado como último recurso. La lectura de las dos proclamas del Führer, serenas, cuajadas de razones, explica perfectamente la decisión del Reich. Inclusive llama la atención que un pueblo victorioso como Alemania, con un Ejército intacto, con un poder más fuerte hoy que cuando comenzó la guerra, esperase tantos días para adoptar un gesto resolutivo.

La guerra ha comenzado en los Balcanes. Los esfuerzos de Londres conducirán, seguramente, al sacrificio de Yugoslavia y Grecia: lo mismo que en Polonia, lo mismo que en Holanda y Bélgica. Pero es lógico que Alemania no quiera tolerar la intromisión británica en los problemas del Continente. Un orden continental absoluto es indispensable para que Europa pueda ofrecer batalla a quienes combaten contra ella.



GRECIA Y YUGOSLAVIA QUEBRANTARON SU NEUTRALIDAD

Nadie podrá tachar de precipitada la decisión germánica en el Sureste. La publicación del Libro Blanco número 7 alemán, en el que se contienen los documentos demostrativos de que Grecia y Yugoslavia venían en contacto con los Aliados desde el comienzo de las hostilidades, en 1939, disipará cualquier género de duda sobre este particular. Dichos documentos se refieren a la política de Atenas y Belgrado, contraria a la neutralidad proclamada por los prohombres de la política de Grecia y Yugoslavia.

... se comprende que la actual ofensiva alemana aspire en primer término a la ocupación urgente del principal acceso, el de Salónica. Precisamente el documento número 7 del Libro Blanco alemán se refiere al informe secreto y personal dirigido por el Agregado naval francés en Atenas al Almirante de la Flota de su país, ofreciendo, en nombre de Grecia, a los Aliados, la base ya citada. Inglaterra pensaba reproducir también en esta ocasión el otro episodio de la guerra anterior, teniendo en cuenta que el mencionado puerto griego es llave de la Europa suroriental. En la relación de los documentos publicados en el Libro Blanco se contiene también el resumen de las negociaciones secretas francogriegas dirigidas por los políticos en Atenas en convivencia con los Generales Weygand y Gamelin. A mayor abundamiento, el documento señalado con el número 8 pone en evidencia el ofrecimiento de la Flota mercante griega al Gobierno de Londres.

Existen documentos, encontrados por los alemanes en el Ministerio de la Guerra de París, según los cuales Yugoslavia realizaba determinadas concesiones a los Aliados; y por otras cartas se sabe que han existido determinadas conversaciones militares entre Francia y Yugoslavia, todas las cuales ponen de manifiesto la evidente falta de veracidad de las protestas de neutralidad formuladas durante más de diez y ocho meses por los políticos de Belgrado.

Después de esto, insistimos en que no será posible afirmar de buena fe que Alemania se ha precipitado a declarar la guerra a Yugoslavia y

Grecia. Año y medio de paciente espera es argumento más que suficiente para demostrar la certeza de nuestra aserción. Pero, además, Alemania ningún interés tenía en que se extendiese a los Balcanes la llama de la guerra. Unos Balcanes pacíficos eran mucho más convenientes a la política del Reich que el incendio en aquella región de Europa. Primero, por razones de convicción; porque cuando Hitler asegura que el Reich acepta como un pie forzado la guerra que Londres y París le han declarado, expresa una gran verdad. Alemania lucha en una guerra que no quiere, aunque con la seguridad absoluta de la victoria. Aparte de esto, la extensión de la guerra no puede quererla Alemania, mucho menos en una región cuya tranquilidad es fundamental para el abastecimiento de muchos elementos que Alemania necesita en estos instantes. Y para perturbar esos planes de Berlín es para lo que Inglaterra ha hecho lo indecible por extender la guerra a Yugoslavia y Grecia; y ayer mismo pudo adivinarse la intención belicista de Churchill en esos bombardeos sobre poblaciones y territorios neutrales del Danubio y de la Península meridional. Inglaterra, no obstante, propugna la guerra, a sabiendas de que la prometida ayuda no puede ser eficaz a griegos ni a yugoslavos para el logro de la victoria. La debilidad británica se acusa ahora mismo precisamente en aquellos puntos donde pareció que Inglaterra podía cosechar algunos éxitos que sirviesen de base a su propaganda. Y cuando el Gobierno de Churchill se dispone a poner toda la carne en el asador balcánico, las fuerzas germanoitalianas prosiguen victoriosamente sus éxitos en Africa, coronados hoy con la ocupación de Derna.



MADRID
DIARIO DE LA NOCHE

1941
Abril
7
Lunes

ARO 111 ADMINISTRACIÓN: Teléfono 10208 / Marqués de Cubas, 7 Director-Proprietario: Núm. 823
DUDAC. Y TALLERES: 10407 y 22265 JUAN PUJOL 16 cént.

UN GRAN EUROPEO

Las magníficas alocuciones que Adolfo Hitler ha dirigido a su Ejército y a su pueblo, le muestran como lo que es: un gran europeo, al que el Destino ha conferido la misión de defender este Continente y su civilización contra la sistemática agresividad de sus enemigos. Es claro que no quería extender la guerra al sureste de Europa. No tenía ningún interés en crear otro frente de operaciones. La responsabilidad recae entera sobre quienes han repudiado una política de colaboración pacífica y se han puesto al servicio del Imperio británico. Como seguramente lo han hecho

confiando en las garantías de ayuda y seguridad que les ha dado la Gran Bretaña, pronto veremos lo que valen esas promesas y adónde van los pueblos que a ellas se confían, aunque en el transcurso de estos dos años hemos podido tener algunas ilustraciones sobre ello.

La ingerencia yanqui en los asuntos europeos es de tal modo provocadora, que basta considerar la hipótesis contraria para comprender lo que hay de insólitamente belicoso en la actitud de Norteamérica. Si Alemania, por ejemplo, se dedicara a ofrecer públicamente dinero, armas y municiones a Méjico para que atacase a los Estados Unidos, ¿qué se diría en este país y hasta dónde llegarían sus aspavientos? La intromisión yanqui en Europa es de la misma índole, y es natural que suscite los mismos sentimientos y las mismas reacciones.

Finalmente, cabe observar que Servia es un país de actividad política un tanto sombría. Le corresponde la triste gloria de haber originado la Guerra Mundial de 1914, y ahora la de desencadenar esta guerra balcánica, en la que, cualquiera que sea el resultado final, los habitantes de esos territorios van a sufrir, por lo pronto, males sin cuento que pudieron con pleno decoro haber sido evitados.

El día 12 de abril publica "MADRID" el siguiente artículo:

SIEMPRE LO HA HECHO ASI

Característica de estas jornadas dramáticas de la guerra en los Balcanes es la inhibición de las tropas inglesas, que hasta ahora no han hecho allí más que destruir puentes y edificios y dejar a los griegos y a los servios que se las entiendan con los germanos. Un telegrama de ayer indica que Inglaterra ha exigido a los egipcios que pongan sus fuerzas armadas a disposición del Mando británico, sin duda para combatir contra alemanes e italianos, en vista del ímpetu con que éstos avanzan por el norte de Africa en dirección a Alejandría.

Fresca aún la sangre de griegos y servios, ya se busca a otro pueblo para que sirva de carne de cañón al imperialismo inglés, en franca derrota. Pero el episodio de los Balcanes es tan típico, muestra tan al desaucho el espíritu de toda una política belicosa realizada con la sangre de los demás, que no habrá pueblo que no la vea claramente. Había que defender la frontera helénica, había que mantener el contacto militar entre griegos y servios, había que ayudar a las dos desgraciadas naciones seducidas por una propaganda falaz y por medios corruptores. Pues en el momento decisivo, en el momento de la verdad, se las ha dejado combatir solas frente a un enemigo formidable, y lo único que el Ejército británico ha hecho es destruir en Grecia, como lo hizo en Holanda, en Bélgica, en la misma Francia, riquezas que se cifran por millones. El egoísmo es tan monstruoso, tan descarado, que no habrá manera de disimularlo, y en la conciencia universal tendrá la sanción que merece.



PUEBLO

Diario del trabajo nacional

¡AMPONGAMOS!
la solidaridad de los
países, sólo así se salvará
y en la abundancia!

Año II, No. 123

Madrid, lunes 7 de abril de 1935

Redacción y Administración: Pinar, 75, Teléfono 4000

Pagos: 12 céntimos

EUROPA

El hombre europeo, intensamente conmovido ante la trágica actualidad guerrera que le brindan los tiempos, siente solicitada su atención hacia un nuevo teatro de operaciones. No es un nuevo conflicto ni cuestión inédita alguna. Porque, con una mera variante de meridiano o paralelo, de nacionalidad o raza, se reedita en los Balcanes el episodio triste de la insolidaridad continental. Y otra vez, en la lista de inconscientes servidores mecánicos, anotaremos el gesto ineficaz de un pueblo: más o menos decidido, más o menos gallardo, pero estéril e insensato.

Todos los esfuerzos tendientes a cortar la extensión del conflicto al núcleo balcánico habían resultado infructuosos. La persuasión habilidosa agotó los trámites y las sugerencias. Parecía a punto de fraguar en el Sureste europeo un bloque real que le mantuviera alejado de la participación activa en la guerra planteada. Pero no podía ser de otro modo: uno de los contendientes aprovechó resquicios para introducir su manzana de discordia, y en este momento comienza a sufrir Yugoslavia las consecuencias inmediatas de una protección que los acontecimientos le han demostrado hasta la saciedad trae maleficio.

Si la guerra actual no significara otra cosa que un choque de poderíos en afán de dominio, las naciones que han sufrido hasta ahora el dolor del estrago y la humillación de la derrota merecerían nuestro entrañable aliento y nuestra decidida adhesión. Pero el conflicto actual obedece a razones más hondas que estas ocasionales que pudieran aducirse. Europa se juega en esta guerra un nuevo mundo de trabajo y esperanza; se liquida ahora todo un largo proceso de descomposición y anega los corazones un decidido empeño de recuperar algo que amenazaba despedirse para siempre: la conciencia europea.

El día 14 de abril publicó "PUEBLO" lo que sigue:

UNA EMPRESA SILENCIOSA

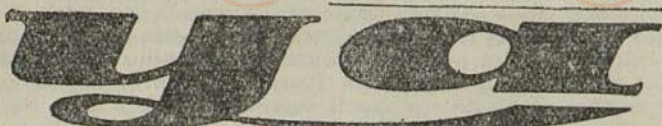
Periódicos y revistas del mundo entero se ocupan de los trances en que va mostrándose la guerra; señalan con caracteres sensacionales el rigor de las batallas y se esfuerzan en hallar fórmulas que condensen de manera clara y precisa las posibles soluciones que el conflicto puede tener en el futuro y en las relaciones de unos pueblos con otros.

Sin embargo, en esas partes sensacionales no aparece España. El conflicto se desarrolla venturosamente muy lejos de nuestro suelo, y a primera vista podría creerse que somos ajenos a sus angustias y esperanzas, algo así como si fuéramos espectadores que contemplan desde lejos y sin sobresaltos. Y como este conflicto va a dar a Europa su nuevo perfil, puede creerse a primera vista que nosotros, puesto que nos mantuvimos

alejados, vamos a permanecer sin que se nos tome en cuenta en la nueva ordenación del mundo político y económico. Pero es que, día a día, mientras periódicos y revistas se llenan con el parte de batallas decisivas y con pronósticos más o menos profundos sobre la organización futura del orden europeo, vamos nosotros ganando batallas en silencio, que nos llevan más que aprisa al nuevo Estado que nos inspiró en nuestra guerra.

No hay que preocuparse si en periódicos y revistas no figura nuestro pueblo al lado de los que hacen la guerra y ganan batallas decisivas. Que prosiga en silencio nuestra empresa; que se vaya ahondando más y más la comunidad entre todos los españoles; que sintamos como destino común e irrenunciable un quehacer y una esperanza. Lo demás, se nos dará por añadidura.

Martes 8 de abril de 1941. T. e. Año VII. Núm. 629



SEFORSO AL 4 - MADRID - TELEFONO 21090 • FRANQUEO CONCEDIDO • PRECIO DEL EJEMPLAR 15 CENTIMOS

... a las cinco y media, el Ejército alemán irrumpía simultáneamente en Grecia y Yugoslavia. Había empezado una nueva fase de la contienda que comenzó en 1939 con la campaña de Polonia. El hecho se produce tres días antes de cumplirse el año de la iniciación de la campaña de Noruega. La enorme dimensión geográfica del conflicto vale como representación plástica de sus proporciones históricas.

Poca precisión cabe en las referencias de la primera jornada de una ofensiva. En ella tiene su lugar más apropiado el cierre de la actividad diplomática y la proclamación de las causas y razones que han inducido a recurrir a la fuerza. Alemania, cuya paciente y serena actitud contemplábamos estos últimos días, después del golpe de Estado que sucedió en Yugoslavia a la firma del Pacto Tripartito, y habíamos contemplado durante meses mientras Grecia era una base británica de operaciones, no ha escamoteado su clara explicación de los hechos. Hitler ha dirigido una proclama a las tropas y otra al pueblo alemán. El Gobierno ha declarado los antecedentes que han hecho precisa la actitud adoptada con respecto al Estado yugoslavo...

La acción guerrera que acaba de emprenderse es conjunta por parte de Alemania e Italia. El Gobierno italiano ha publicado también las pertinentes notas oficiales explicativas. A pesar de conocerse en Italia los manejos del Partido yugoslavo enemigo de la paz, "no abandonamos las bases leales y esenciales de nuestras relaciones con el Estado vecino". Ha llegado así la quiebra del Pacto Tripartito por el que se aseguraba el porvenir de Yugoslavia "invitándola a tomar parte en la obra de reorganización pacífica de Europa". No podía permanecer Italia inactiva, viendo al enemigo tomar posiciones a sus mismas puertas.

La parte fundamental de estas manifestaciones germanoitalianas, que

acreditan la paciencia con que el Eje ha buscado la paz en los Balcanes, mientras Inglaterra tomaba allí, con el consentimiento de Grecia y Yugoslavia, posiciones guerreras, aparece en la Declaración británica que corresponde también a la plétórica jornada oficial del domingo, en la que se afirma que hay en Grecia un Ejército "compuesto por tropas británicas, australianas y neozelandesas", y que ha sido "reforzada considerablemente la Aviación británica" que opera en aquel territorio. Y Reuter corrobora, con cierto júbilo jactancioso: "Sepa, por fin, el mundo que hay tropas imperiales británicas en Grecia. Puede afirmarse que están preparadas, concentradas y fuertemente pertrechadas." Asegura que llevan allí varias semanas y que su traslado y presencia ha sido "uno de los secretos de guerra mejor guardados".

No sabemos si ha sido tanto como todo eso. Pero, en cualquier caso, la actitud alemana recibe así su más completa explicación. Alemania comienza esta nueva campaña cuando ya no le queda humanamente ningún recurso pacífico que emplear. Sentimos la extensión de los males de la guerra, y que el pueblo yugoslavo tenga que experimentar su dureza terrible. Von Ribbentrop lamenta, en nombre de Alemania, lo mismo, al centrar la responsabilidad sobre "un Gobierno ciego en Atenas y una camarilla de conjurados notorios en Belgrado".

INFORMACIONES

MADRID — AÑO XVI — NÚMERO 5.809

LUNES 7 DE ABRIL DE 1941

PRECIO DEL EJEMPLAR: 15 CENTIMOS

LA PACIENCIA, PERDIDA

Alemania no podrá ser nunca acusada de precipitación. Con una paciencia que declaramos admirable, y que sólo se explica por un escrupulo político increíble, el Führer ha estado contemplando los hechos.

Recordemos que el primer chispazo que dió origen a la otra guerra prendió en este revuelto hervidero balcánico, con un repugnante crimen, que después, a lo largo de cuatro años, ensangrentó al mundo y trajo la desolación.

Desde la subida al Poder del Canciller Hitler, el Nacionalsocialismo no regateó esfuerzo ni sacrificio alguno para atraer a los Balcanes al terreno amistoso de la colaboración. Inclusive la adhesión firmada por Yugoslavia al Pacto Tripartito, el pasado 25 de marzo, era una adhesión condicionada en la que solamente se pedía la colaboración de Belgrado para que un nuevo pueblo participase en la creación del futuro europeo. A este rasgo de generosa lealtad del Reich respondió una minoría de Generales al servicio de la intriga, con el reciente golpe de Estado. Estos hombres serán, ante el futuro, los únicos responsables del drama de su pueblo.

Berlín consumía los recursos de su paciencia. Mientras tanto, desde Londres y Washington se animaba a Belgrado a la guerra; Yugoslavia movilizó las tropas; en minorías tradicionalmente afectas a la política del Reich, los súbditos alemanes fueron maltratados, gracias a las campañas de los agitadores serbios; y, finalmente, los dirigentes yugoslavos ordenaron la movilización general. Berlín supo frenar sus nervios, a pesar

de todo. Pero la espera no podía prolongarse más tiempo, cuando Berlín sabía que en territorio yugoslavo desembarcaron tropas inglesas. Se ha producido un auténtico desembarco en el Continente, con la pretensión de convertir a los Balcanes en un campamento de lucha contra el Eje y sus Aliados.

Ante esta definitiva provocación, a Berlín no le quedaba otro recurso que el adoptado. Las dos proclamas del Führer son dos documentos de ejemplar serenidad. La responsabilidad de esta nueva fase de la guerra cae de lleno sobre los intrigantes de Belgrado, que, por triste precio, han vendido y desbaratado la paz de su nación.

El 15 de abril escribe "INFORMACIONES":

EL ULTIMO CASO DE "PROTECCION"

La Flota griega, en estos momentos, protege la retirada del Ejército expedicionario de Wawell en Grecia. El protector se ha convertido en protegido. Igual que en Noruega, igual que en Holanda, igual que en Bélgica.

Grecia confió en las promesas de protección de las democracias. Es el séptimo país que cae en la celada. Siete veces peca el justo, según la palabra sagrada. ¿Qué mucho que siete Gobiernos, anestesiados por una propaganda secuiar, hayan tropezado, sucesivamente, en la misma piedra?

Sólo queda un rincón de Europa continental —Turquía— donde ensayar otra "protección". Pero Turquía es un viejo y sabio país, lleno de tradición diplomática. Y no es fácil que la pálida sirena rubia de los mares fríos adormezca a los avisados políticos de Estambul.

Parece que el éxodo de las tropas británicas, precipitadamente embarcadas en las rosadas calas helénicas, cargadas de poesía y de historia, es el último viaje de Inglaterra. Podría asegurarse que la "Unión Jack" se arría definitivamente en la Europa continental.

MADRID DIA 8 DE
ABRIL DE 1941
NUMERO SUELTO
15 CENTS. 〰〰〰

ABC

DIARIO ILUSTRADO.
DO. AÑO TRIGESIMO CUARTO.
N.º 10.958 〰〰〰

SUSCRIPCION: MADRID: UN MES, 3,70 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 12,55. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 12,15. EXTRAÑERO: TRES MESES, 22,25 PESETAS. REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 41, MADRID. APARTADO N.º 43.

GUERRA EN LOS BALCANES

EN LA MADRUGADA DEL DOMINGO, EL FÜHRER ORDENO A LOS EJERCITOS ALEMANES QUE PENETRARAN EN LOS TERRITORIOS DE YUGOSLAVIA Y GRECIA

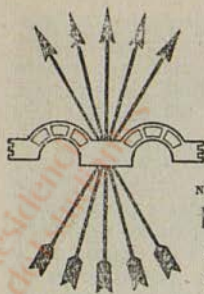
Avance hasta cuarenta kilómetros. La Aviación alemana atacó cinco veces objetivos de Belgrado. Ruptura entre Londres y Budapest. Bombardeo de Sofía. Berlín publica un nuevo Libro Blanco. El déficit inglés

El Libro Blanco alemán publica nueve documentos que demuestran que Grecia y Yugoslavia, pero sobre todo el primero de estos países, estaban negociando con los Aliados desde el otoño de 1939. En realidad, se trataba para ellos de la defensa de la integridad de su territorio contra los revisionistas, y ya sabemos que Inglaterra y Francia defendían "satu quo". Resulta, pues, que los vencidos y mutilados estaban al lado

de Alemania, y los satisfechos de su suerte, al lado de Inglaterra y Francia. Desde el pasado verano, cuando la rapidísima victoria en el Oeste abrió al vencedor muchos secretos del Quai d'Orsay, Alemania conocía las negociaciones entre Belgrado, Atenas, París y Londres; sin embargo, tardó cerca de diez meses en sacar las consecuencias bélicas. Hay que decir que Alemania ha demostrado tener mucha paciencia. No sólo sabía, por ejemplo, que Grecia secundaba los planes anglofranceses referentes a la utilización del puerto de Salónica con el fin de crear un nuevo frente como en la otra guerra, sino que numerosas tropas inglesas iban desembarcando en territorio griego desde la entrada de los soldados del Reich en Bulgaria. Sabía, finalmente, desde la mañana del 27 de marzo, día y medio después de la firma en el Belvedere de Viena, que el golpe de Estado se dirigía abiertamente contra el Eje. Y si hubiese habido duda en los primeros momentos (duda cuya explicación no sería fácil), aquel mismo día empezaban los gritos y las acciones hostiles. A pesar de ello Alemania ha esperado nueve días antes de tomar medidas militares. Seguramente ha influido en tal muestra de paciencia la necesidad de reagrupar fuerzas; sin embargo, el principal motivo ha sido el deseo de evitar una nueva complicación lejos del escenario principal de la guerra, que sigue siendo la Gran Bretaña, y la esperanza de poder contar con el buen sentido de los elementos croatas de Machek y de los eslovenos de Kulovets, a quien se dice muerto en el bombardeo de Belgrado. Sólo cuando Alemania ha tenido que rendirse ante la evidencia de que la diplomacia ya nada tenía que decir, sólo entonces ha recurrido a la fuerza de las armas. En nuestro comentario del domingo, antes de haber empezado las operaciones, hemos indicado ya a Salónica como principal objetivo de los alemanes. Y en efecto: el ataque que procede de Bulgaria por el valle de Struma, apunta al gran puerto del mar Egeo, sin el cual los anglosajones no podrían abastecer a Yugoslavia y cuya pérdida significaría virtualmente el fin de la campaña.

El 15 de abril escribe "A B C":

El envío de tropas a Grecia ha significado para los británicos la pérdida de toda la Cirenaica, sin que para los helénicos represente una ayuda decisiva. Los ingleses debían haber aceptado la realidad de que por tierra los alemanes son invencibles, y que cualquier intento de combatirlos en el Continente acarrea un nuevo desastre. En cuanto a la resistencia yugoslava, estaba condenada al fracaso desde el primer momento. No es posible emprender la lucha cuando se está rodeado por las dos potencias del Eje y tres aliados suyos, sin contar a Albania. Salónica, el único puerto de abastecimiento del Ejército serbio, se encontraba a un centenar de kilómetros de las vanguardias alemanas. Dueños de la Servia meridional, los alemanes amenazan toda la Grecia del Norte. Los italianos, por su parte, ya luchan en Dalmacia, y han reconquistado Koritza. Y en Africa del Norte ya se lucha en territorio egipcio...



Arriba

NUM. 634 - SEGUNDA EPOCA

MADRID, SABADO 12 DE ABRIL DE 1941

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S. - DIA

ESPAÑA
UNA
FALANGE
LIBRE

HACIA UN ORDEN SOLIDO EN LOS BALCANES

Bastaron sólo cinco jornadas de guerra en Yugoslavia para demostrar lo que la lógica más sumaria permitía vaticinar en orden a esta nueva fase del conflicto general que llevó la lucha a los Balcanes cuando estaba a punto de establecerse allí una paz duradera. Todos los razonamientos lógicos admitían como imposible la prolongación de la resistencia yugoslava a unirse a las Potencias del Eje, y aunque motivos políticos nacidos a partir de Versalles empujaban al país de los serbios, croatas y eslovenos a mostrar su simpatía a los vencedores de 1918, que habían hecho posible la expansión del antiguo Reino serbio, razones geográficas y estratégicas obligaban —si no existieran ya otras causas— a los dirigentes de Belgrado a adherirse plenamente a la nueva tendencia europea. Así fué conocida como consecuencia natural de la nueva situación de Europa, donde quedaban desplazadas de día en día las influencias democráticas, la firma en Viena de la adhesión yugoslava al Pacto Tripartito. Lo contrario, obstinarse en una resistencia inútil, era sencillamente una locura.

Pero en Yugoslavia quedaban todavía elementos manejables para cometerla. Aun después de ello hubieran tenido ocasión de no completar la equívoca aventura si, dándose cuenta de las consecuencias que forzosamente habrían de producirse si la guerra llegaba a su suelo, se hubiesen decidido a rectificar a tiempo y dar su asenso a la firma del Pacto. Mas como la maniobra acusaba una influencia más abiertamente contraria a los intereses del Eje, la nueva situación yugoslava no tuvo otra salida normal que la guerra. En este punto, la estrategia más elemental anunciaba la difícil defensa del territorio yugoslavo. No se daba en este caso, ni mucho menos, la posición servia de 1914. Ahora la postura de Yugoslavia era muchísimo más embarazosa que la de Servia en la Gran Guerra, y ya entonces el Ejército serbio, que tenía aliados en fronteras inmediatas, y enfrente sólo una parte del Ejército contrario, distraído en las campañas del Este, sucumbió en el plazo de escasas semanas, que únicamente dieron tiempo a salvar una parte de sus efectivos por los puertos del Adriático. En 1941, Yugoslavia, que cuenta, efectivamente, con mayor población y un Ejército no despreciable, comenzó la lucha con su territorio totalmente cercado por Italia, Alemania, Albania y tropas del Reich situadas en Hungría, Rumania y Bulgaria, sin fácil posibilidad de reembarco en la costa adriática, dominada sin grandes dificultades por Italia.

Por eso fué considerada como locura la actitud de los protagonistas del golpe de Estado en Yugoslavia. Y las columnas del Eje han venido

a dar la razón a los que así opinaban. La única posibilidad de sostener la lucha decorosamente —esperanza remotísima si se hubiera tenido en cuenta el ejemplo de Checoslovaquia, Polonia, Noruega y demás países protegidos verbalmente por las democracias— era la llegada a tiempo de los prometidos Cuerpos expedicionarios. Los de Francia cancelaron sus compromisos con la Paz de Compiègne, y los del gran Imperio británico no han podido desembarcar a tiempo para hacer sentir su potencia en las tierras de Servia. Fué más rápida la acción alemana. En cinco jornadas quedó consumada la separación de los Ejércitos de Grecia y Yugoslavia, al producirse la marcha de las columnas del Mariscal List a través de la cuenca del Vardar en dirección a Albania por Monastir y Tetovo, lo que obliga a las fuerzas imperiales a desistir de su empeño de romper lanzas en defensa de sus amigos de Belgrado. Los 100.000 ingleses que inspiraron a alguna emisora para transmitir la alegre nueva de su presencia en Salónica, no dieron señales de vida cuando el Ejército del Reich llegó al puerto del Egeo. En el mejor de los casos, sólo pudieron presenciar, después de la voladura de los puentes sobre el río Vardar, la capitulación de los 80.000 soldados helénicos que guarnecían el nordeste de Grecia. Por su parte, el Ejército griego, agotado en las duras campañas de los montes de su frontera albanesa, no pudo conceptuarse nunca como un punto fuerte de apoyo para los fines yugoslavos. Separados los dos Ejércitos, el del Gobierno de Belgrado en aislamiento completo, quedó virtualmente indefenso.

Pero nuevos factores han venido a sumarse a su desgracia. La falta de unidad interior, latente desde el primer día de la fundación del nuevo Reino, que no quedó zanjada con el pacto del Príncipe Pablo en nombre de Servia y el doctor Matchek en representación de los croatas, ha salido nuevamente a la luz. Con la entrada de los alemanes en Zagreb —acogida con alborozo por la población—, Pavelich ha proclamado el nuevo Estado Croata Independiente. El mismo día, los húngaros reaccionan con las armas e irrumpen en el territorio del norte de Belgrado, capital abandonada por su Gobierno, a la que se dirigen por el sur las columnas alemanas de von Kleist, que partiendo de Bulgaria han rebasado la ciudad de Nich.

Mordida Yugoslavia por la entrada de tropas del Eje, rota su unidad interior, derrotado el Ejército griego del Este, ineficaz hasta ahora la ayuda británica, la suerte de Yugoslavia, la de Grecia y la paz definitiva en este rincón del Continente parecen ya cosa francamente decidida. La reciente alocución de Simovich, que al reconocer la victoria del Eje aun cita amistades más o menos lejanas, como último recurso de esperanza, difícilmente tendrá la virtud de hacer variar el rumbo de los acontecimientos en los Balcanes, donde el orden nuevo preconizado por el Eje está a punto de ser sólidamente establecido.

Simula librando trascendental y durísima batalla en el monte Olimpo, entre alemanes, de una parte, y griegos e ingleses de la otra. Aún no es posible prever el resultado.

Hoja del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Madrid 14 de abril de 1941

PLATA DEL CALLAO, PERU 4 - VALPARAISO 200

CRITICOS DE LA CONFLAGRACION

entran en Belgrado
La Tobruk



Arriba



ya

EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE TARRASA SON DESCUBIERTAS VALIOSAS PINTURAS MURALES

SAIZ DE CARLOS

Una Escuela general para los futuros POLICIAS

ATAQUE ALEMAN EN EL SUR DE SERBIA

para separar a los griegos de los yugoslavos

MADRID DIA 10 DE ABRIL DE 1941
NUMERO SUETO
12 CENTS

ABC

CON LA OCUPACION DE SALONICA, DEL VALLE DEL VARDAR Y DE NICK, HA TERMINADO VIRTUALMENTE LA GUERRA EN LOS BALCANES

IMPON... la sustitucion de los... y en la administracion



PUEBLO

Diario del trabajo nacional

Se estrecha la tenaza sobre Servia

TELEKI Ayer, en los Balcanes

EL EJERCITO DEL NORTE, DISPERSADO



La ciudad de Zagreb, ocupada

En el camino Italianos

hiento de España

SE CREA EL ESTADO CROATA

El ejército del Sur de Servia HA SIDO ANIQUILADO

ingleses cortaron a los griegos vardar



LOS ALF han ocupado SAL y otros puertos del MAR

15 FERIA DE... FUNDADO EN EL... 1904

SEMANA SANTA de España

EL ALCÁZAR

PROSIGUE EL AVANCE ALIEN EN LOS BALCANES

INFORMACIONES

SALONICA CONQUISTADA por los alemanes
UNA MANIOBRA FULMINANTE separa a los Ejércitos YUGOSLAVO y GRIEGO

DOS BAJAS

PROGRESION ITALIANA EN YUGOSLAVIA PARA ESTABLECER CONTACTO CON LAS TROPAS ALEMANAS